

SEÑORES:

Reinaba en España el ilustre Carlos III, el protector de las ciencias y las artes, el preclaro monarca para quien el engrandecimiento moral y material del país, era objeto constante de sus cuidados y desvelos; el príncipe ilustre, que al mismo tiempo que dotaba á su reino de sabias instituciones que favorecieron en gran manera el desarrollo de la agricultura y de la industria y levantaba los suntuosos edificios públicos que España é Italia admiran, no descuidó un solo instante, cuanto se relacionaba con la conservación y aumento del territorio español. Sus empresas militares conocidas son de todos vosotros. Lafuente y Ferrer del Río os las describen con tan brillante colorido, que osadía imperdonable fuera en mí el tratar sólo de bosquejarlas.